



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Mayo 2017 n.º 1.355



1 | Editorial

2 | De nuestra vida

2 | Vigilia Diocesana de Espigas

3 | Encuentro Eucarístico Zona Norte

6 | Encuentro de Sacerdotes

6 | Ejercicios Espirituales

6 | Apostolado de la Oración

7 | Necrológicas

7 | Turno Jubilar de Veteranos

8 | La voz del Papa

12 | Calendario litúrgico

14 | Tema de Reflexión

16 | De La Lámpara

16 | Vivir la fe en tiempos difíciles

18 | La perfección de lo pequeño

20 | Fiesta de la Ascensión

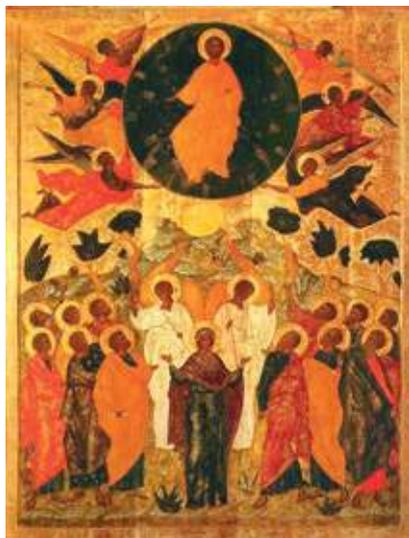
24 | Rincon poético

25 | Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

El icono de la Ascensión

(Hch 1, 1-12 y Lc 24, 36-53)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

OREMOS POR LAS VOCACIONES

«... y en esas horas junto al Señor os encargo que pidáis particularmente por los sacerdotes y religiosos, por las vocaciones sacerdotales y la vida consagrada».

Esto nos pedía San Juan Pablo II a los Adoradores Nocturnos españoles en el transcurso de la vigilia celebrada en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe de Madrid, el 31 de octubre de 1982, con motivo de su primera visita a España. Esta intención está siempre muy presente en todas nuestras vigili-
as y un año más, con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, la Adoración Nocturna Madrileña se hará

presente en las 48 horas de oración ininterrumpida que se celebrarán en el Seminario Diocesano (San Buenaventura 9). Estaremos en presencia del Señor Sacramentado de 3 a 6 de la madrugada, del día 5 al 6 de mayo, y como en ocasiones anteriores esperamos la participación de numerosos adoradores. ¡Que el Señor conceda a la Iglesia muchas almas consagradas, que den testimonio del amor de Cristo a los hombres!

¡JESUCRISTO VIVO EN SU IGLESIA!

Recordar: Madrugada del 5 al 6 de mayo de 3 a 6 horas.

Os esperamos a todos en el Seminario

Vigilia Diocesana de Espigas

El próximo día **24 de junio**, celebraremos la Solemne Vigilia Diocesana de Espigas. Este año tendrá lugar en la **Parroquia de San Pedro de Alcobendas**, con motivo de la celebración del 50 Aniversario de la fundación de su Sección y la misma será presidida este año por el **Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra Cardenal Arzobispo de Madrid**.

Como todos los años, la Parroquia, los adoradores de la Sección y el Consejo Diocesano estamos viviendo con gran ilusión

estas fechas previas a la celebración. La Vigilia de Espigas es la ocasión en la que los adoradores nos reunimos para agradecer al Señor los dones recibidos durante este curso que concluye.

La participación en la misma es señal de unión de los adoradores en torno a Jesús Eucaristía y supone un testimonio público muy necesario en estos días. Tu respuesta a esta convocatoria es hoy, si cabe, más importante. Por eso te animamos a que hagas el esfuerzo de acompañar al Señor en esa noche. ■



Encuentro Eucarístico de la Zona Norte

Parroquia Nuestra Señora de La Moraleja



Los Encuentros de Zona, son una propuesta que hacemos desde el Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid a todos los adoradores para profundizar más en el conocimiento de Cristo, la convivencia en hermandad y la oración, para dar testimonio de Cristo ante nuestros hermanos.

En este Año se nos propone reflexionar a la luz de la enseñanza de la Escritura para afianzar nuestra actitud y vida como creyentes, propuesta de ahondar en la fidelidad al magisterio, en la formación, en la caridad, en torno a la Eucaristía como fuente y culmen de la vida de la Iglesia.

¿Qué se nos pide a los creyentes hoy en día? ¿Qué necesita el mundo de nosotros? ¿Enseñanzas? Sí, pero también testimonio. ¿Palabras? Sí, pero sobre todo obras.

Esto solo lo podremos hacer si nos unimos firmemente entre nosotros y en torno al Magisterio de la Iglesia, si nos alimentamos de la Eucaristía.

Formación, oración, encuentro, son la base necesaria para el testimonio. Hoy, más que nunca, el mundo en que vivimos necesita testigos cualificados de la verdad que es Cristo.

La actividad es abierta y puedes invitar a cuantos familiares y amigos desees.

Los Turnos y Secciones que constituyen esta Zona son:

Turnos

6 y 7 Basílica de la Milagrosa, 16 San Antonio de Cuatro Caminos, 20 Ntra. Sra. de las Nieves, 29 Sta. María Magdalena, 30 Flor del Carmelo, 31 Sta. María Micaela, 33 San Germán, 41 Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía, 47 Inmaculada Concepción (El Pardo), 50 Sta. Teresa Benedicta de la Cruz, 52 Bautismo del Señor, 56 San Fernando.

Secciones

Fuencarral, Tetuán de las Victorias, Alcobendas, Mingorrubio, Peñagrande, Tres Cantos, La Moraleja. ■

Programa

Día 20 de mayo de 2017

Parroquia Nuestra Señora de La Moraleja

Calle Nardo 44, Alcobendas

ORDEN DEL DÍA

18:00 h.	<i>Saludo a los participantes</i>
18:05 h.	<i>Presentación de Acto y Moderador</i> D. Enrique Garzón Guirau Presidente de la Sección de La Moraleja
18:15 h.	<i>Conferencia</i> <i>EL ADORADOR, MIEMBRO DE LA IGLESIA, VIVIENDO COMO EN HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2, 42"</i> Don Manuel Polo Casado Director Espiritual del Consejo Diocesano
19:15 h.	<i>Coloquio abierto</i>
19:45 h.	<i>Descanso</i>
20:00 h.	<i>Ágape fraterno</i>
21:00 h.	<i>VIGILIA ESPECIAL</i>
24:00 h.	<i>Despedida</i>

Para el ágape fraterno **se ruega que cada uno lleve una sencilla vianda, para compartir.** El pan, bebidas, servilletas vasos, etc. Los pondrá la organización. Una bolsa que pasaremos de forma secreta, recogerá la ayuda que cada uno haga para sufragar estos gastos generales. A todos muchas gracias.

Línea	Hora	Parada
1	17:20 h.	Alcobendas, Paseo la Chopera 50 - Pquia. San Lésmes Abad
	16:30 h.	C/ Monforte de Lemos, esq. C/ Ginzo de Limia (Caja Postal)
	16:40 h.	C/ Ginzo de Limia (L9 Metro - Salida Herrera Oria)
	16:50 h.	C/ Senda del Infante, 20 (Pquia. Sta. Teresa Benedicta de la Cruz)
2	17:00 h.	Cardenal Herrera Oria, esq. C/ Isla Tabarca (Kiosco Periódicos)
	17:10 h.	Cardenal Herrera Oria, esq. C/ Gascones (Parada Bus EMT 133 y 83)
	17:20 h.	Manresa, 60 (Parroquia)
	17:30 h.	Islas Bermudas, 28 (Parroquia Fuencarral)
3	17:00 h.	C/ García de Paredes, esq. C/ Santa Engracia
	17:10 h.	C/ Bravo Murillo, 150 (Pquia. San Antonio)
	17:15 h.	C/ Bravo Murillo, esq. C/ General Yagüe
	17:30 h.	Plaza de Cuzco (Castellana 168, esq. Alberto Alcocer)
	17:35 h.	Plaza de Castilla (Castellana 220, junto Hotel Vía Castellana)
4	17:00 h.	Mingorrubio (Bar Flora)
	17:10 h.	El Pardo (Pquia. Inmaculada Concepción)

IMPORTANTE

1. Se van a habilitar los autobuses que sean necesarios para que puedan asistir cuantos adoradores y amigos lo deseen.
2. El autobús tiene un coste que se afronta con las aportaciones que realizan los adoradores que lo utilizan. Es importante tomar conciencia de ello y contribuir con lo que se pueda.
3. El día 16 de mayo se cerrarán las inscripciones y se definirán las líneas de autobús definitivas. Los jefes de turno y presidentes de sección deberán comunicar antes de esa fecha el número de adoradores que harán uso del servicio de autobuses.
4. Después de esa fecha, una vez cerradas las líneas, no se podrán atender más peticiones. ■

Encuentro de Sacerdotes

El próximo día 16 de mayo, celebraremos el tradicional Encuentro de Sacerdotes y Directores Espirituales de la Adoración Nocturna.

Cada año preparamos con ilusión este encuentro con quienes son parte fundamental de nuestra asociación, quienes, con fidelidad a su ministerio, posibilitan la celebración de nuestras vigiliyas y demás actividades.

Esta reunión es siempre de una riqueza inmensa y nos gustaría contar cada vez con más sacerdotes. Como en años anteriores tendrá lugar en la Residencia de las Esclavas de Cristo Rey (C/ Arturo Soria 228). El encuentro comenzará a las 11:30 horas. ■

Ejercicios espirituales



Los días 4, 5, 6 y 7 de este mes de mayo tienen lugar los Ejercicios Espirituales dirigidos por D. Manuel Polo, en la Casa de Espiritualidad «La Concepción» en Navas de Riofrío (Segovia).

Cuantos estén interesados ya pueden inscribirse en las oficinas del Consejo Diocesano de lunes a viernes, de 18:00 a 19:00 horas.

El importe, incluidos gastos de transporte, estancia y manutención, es de 145 €. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de mayo 2017

Cristianos de África, testigos de la paz

Por los cristianos de África, para que den un testimonio profético de reconciliación, de justicia y paz, imitando a Jesús Misericordioso. ■

Necrológicas

- **D. Macario García Sánchez**, Adorador Honorario del Turno 16, San Antonio de Cuatro Caminos.
- **D. Gregorio Pérez San José**, Adorador Honorario que fue durante muchos años Vocal y fiel colaborador del Consejo Diocesano de Madrid. Se hizo cargo del cuidado de la capilla de la Sede y de la organización de los cultos durante los primeros 15 años de funcionamiento de la misma. ■

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Turno Jubilar de Veteranos

El MIÉRCOLES, día 31 de MAYO a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Vallecas Villa.

TURNOS: 69 Virgen de los Llanos, 71 Santa Beatriz, 72 Nuestra Señora de la Merced. ■

¡Veterano, el día 31 de mayo a las 22 horas en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes!

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 54 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

Empujados por el Espíritu para la Misión

Queridos hermanos y hermanas

En los años anteriores, hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre dos aspectos de la vocación cristiana: la invitación a «salir de sí mismo», para escuchar la voz del Señor, y la importancia de la comunidad eclesial como lugar privilegiado en el que la llamada de Dios nace, se alimenta y se manifiesta.

Ahora, con ocasión de la 54 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, quisiera centrarme en la *dimensión misionera de la llamada cristiana*. Quien se deja atraer por la voz de Dios y se pone en camino para seguir a Jesús, descubre enseguida, dentro de él, un deseo incontenible de llevar la Buena Noticia a los hermanos, a través de la evangelización y el servicio movido por la caridad. Todos los cristianos han sido constituidos misio-

neros del Evangelio. El discípulo, en efecto, no recibe el don del amor de Dios como un consuelo privado, y no está llamado a anunciarse a sí mismo, ni a velar los intereses de un negocio; simplemente ha sido tocado y transformado por la alegría de sentirse amado por Dios y no puede guardar esta experiencia solo para sí: «La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera» (Exht. Ap. *Evangelium gaudium*, 21).

Por eso, el compromiso misionero no es algo que se añade a la vida cristiana, como si fuese un adorno, sino que, por el contrario, está en el corazón mismo de la fe: la relación con el Señor implica ser enviado al mundo como profeta de su palabra y testigo de su amor.

Aunque experimentemos en nosotros muchas fragilidades y tal vez

podamos sentirnos desanimados, debemos alzar la cabeza a Dios, sin dejarnos aplastar por la sensación de incapacidad o ceder al pesimismo, que nos



convierte en espectadores pasivos de una vida cansada y rutinaria. No hay lugar para el temor: es Dios mismo el que viene a purificar nuestros «labios impuros», haciéndonos idóneos para la misión: «Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado. Entonces escuché la voz del Señor, que decía: “¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?”. Contesté: “Aquí estoy, mándame”» (Is 6, 7-8).

Todo discípulo misionero siente en su corazón esta voz divina que lo invita a «pasar» en medio de la gente, como Jesús, «curando y haciendo el bien» a todos (cf. *Hch* 10,38). En efecto, como ya he recordado en otras ocasiones, todo cristiano, en virtud de su Bautismo, es un «crístóforo», es decir, «portador de Cristo» para los hermanos (cf. *Catequesis*, 30 enero 2016). Esto vale especialmente para los que han sido llamados a una vida de especial consagración y también para los sacerdotes, que con generosidad han respondido «aquí estoy, mándame». Con renovado entusiasmo misionero, están llamados a salir de los recintos

sacros del templo, para dejar que la ternura de Dios se desborde en favor de los hombres (cf. *Homilía durante la Santa Misa Crismal*, 24 marzo 2016). La

Iglesia tiene necesidad de sacerdotes así: confiados y serenos por haber descubierto el verdadero tesoro, ansiosos de ir a darlo a conocer con alegría a todos (cf. *Mt* 13, 44).

Ciertamente, son muchas las preguntas que se plantean cuando hablamos de la misión cristiana: *¿Qué significa ser misionero del Evangelio? ¿Quién nos da la fuerza y el valor para anunciar? ¿Cuál es la lógica evangélica que inspira la misión?* A estos interrogantes podemos responder contemplando *tres escenas evangélicas*: el comienzo de la misión de Jesús en la sinagoga de Nazaret (cf. *Lc* 4, 16-30), el camino que él hace, ya resucitado, junto a los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24, 13-35), y por último la parábola de la semilla (cf. *Mc* 4, 26-27).

Jesús es ungido por el Espíritu y enviado. Ser discípulo misionero significa participar activamente en la misión de Cristo, que Jesús mismo ha descrito en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado

a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4, 18). Esta es también nuestra misión: ser *ungidos* por el Espíritu e *ir hacia los hermanos* para anunciar la Palabra, siendo para ellos un instrumento de salvación.

Jesús camina con nosotros. Ante los interrogantes que brotan del corazón del hombre y ante los retos que plantea la realidad, podemos sentir una sensación de extravío y percibir que nos faltan energías y esperanza. Existe el peligro de que veamos la misión cristiana como una mera utopía irrealizable o, en cualquier caso, como una realidad que supera nuestras fuerzas. Pero si contemplamos a Jesús Resucitado, que camina junto a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-15), nuestra confianza puede reavivarse; en esta escena evangélica tenemos una auténtica y propia «liturgia del camino», que precede a la de la Palabra y a la del Pan partido y nos comunica que, en cada uno de nuestros pasos, Jesús está a nuestro lado. Los dos discípulos, golpeados por el escándalo de la Cruz, están volviendo a su casa recorriendo la vía de la derrota: llevan en el corazón una esperanza rota y un sueño que no se ha realizado. En ellos la alegría del Evangelio ha dejado espacio a la tristeza. ¿Qué hace Jesús? No los juzga, camina con ellos y, en

vez de levantar un muro, abre una nueva brecha. Lentamente comienza a transformar su desánimo, hace que arda su corazón y les abre sus ojos, anunciándoles la Palabra y partiendo el Pan. Del mismo modo, el cristiano no lleva adelante él solo la tarea de la misión, sino que experimenta, también en las fatigas y en las incomprendiones, «que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 266).

Jesús hace germinar la semilla. Por último, es importante aprender del Evangelio el estilo del anuncio. Muchas veces sucede que, también con la mejor intención, se acabe cediendo a un cierto afán de poder, al proselitismo o al fanatismo intolerante. Sin embargo, el Evangelio nos invita a rechazar la idolatría del éxito y del poder, la preocupación excesiva por las estructuras, y una cierta ansia que responde más a un espíritu de conquista que de servicio. La semilla del Reino, aunque pequeña, invisible y tal vez insignificante, crece silenciosamente gracias a la obra incesante de Dios: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo» (Mc 4, 26-27). Esta es nuestra principal confianza: Dios supera nuestras expectativas y nos sor-

prende con su generosidad, haciendo germinar los frutos de nuestro trabajo más allá de lo que se puede esperar de la eficiencia humana.

Con esta confianza evangélica, nos abrimos a la acción silenciosa del Espíritu, que es el fundamento de la misión. Nunca podrá haber pastoral vocacional, ni misión cristiana, sin la oración asidua y contemplativa. En este sentido, es necesario alimentar la vida cristiana con la escucha de la Palabra de Dios y, sobre todo, cuidar la relación personal con el Señor en la adoración eucarística, «lugar» privilegiado del encuentro con Dios.

Animo con fuerza a vivir esta profunda amistad con el Señor, sobre todo para implorar de Dios nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. El Pueblo de Dios necesita ser guiado por pastores que gasten su vida al servicio del Evangelio. Por eso, pido a las comunidades parroquiales, a las asociaciones y a los numerosos grupos de oración presentes en la Iglesia que, frente a la tentación del desánimo, sigan pidiendo al Señor que mande obreros a su mies y nos dé sacerdotes enamorados del Evangelio, que sepan hacerse prójimos de los hermanos y ser, así, signo vivo del amor misericordioso de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, también hoy podemos volver a encontrar



el ardor del anuncio y proponer, sobre todo a los jóvenes, el seguimiento de Cristo. Ante la sensación generalizada de una fe cansada o reducida a meros «deberes que cumplir», nuestros jóvenes tienen el deseo de descubrir el atractivo, siempre actual, de la figura de Jesús, de dejarse interrogar y provocar por sus palabras y por sus gestos y, finalmente, de soñar, gracias a él, con una vida plenamente humana, dichosa de gastarse amando.

María Santísima, Madre de nuestro Salvador, tuvo la audacia de abrazar este sueño de Dios, poniendo su juventud y su entusiasmo en sus manos. Que su intercesión nos obtenga su misma apertura de corazón, la disponibilidad para decir nuestro «aquí estoy» a la llamada del Señor y la alegría de ponernos en camino, como ella (cf. *Lc 1, 39*), para anunciarlo al mundo entero. ■

Franciscus

Día 26 de mayo

Memoria de San Felipe Neri, presbítero

San Felipe Neri nació en Florencia en 1515. Es uno de los santos más deliciosos del calendario. «El más italiano de los santos». Sencillo, ingenioso, alegre, extático, imprevisible, músico, poeta, extravagante.

Y humorista. El hermano Zaboni riñó un día a Felipe porque reía a carcajadas leyendo Las bromas del cura Arlotto: — Los sacerdotes no deben reír ruidosamente—. El Señor es bueno, contestó Felipe. ¿Cómo no va a alegrarse de que sus hijos nos riamos? La tristeza nos hace doblar el cuello y no nos permite mirar el cielo. Debemos combatir la tristeza, no la alegría.

Le llamaban desde niño Felipín el bueno, por su piedad, dulzura y amabilidad. Un tío suyo quiso hacerlo comerciante, pero no daba todo, no valía para eso. «Yo se lo hubiera dejado todo, si no fuera por esa manía de rezar».

En medio del paganismo que imperaba en el ambiente renacentista roma-

no, Felipe entrega todos sus haberes a los pobres, mientras él ayuna a pan y agua. Pasa los días en obras de caridad, y las noches en las catacumbas de San Sebastián, entregado a la oración y a la penitencia.

Alcanza altísima oración. Sus éxtasis duran horas y a veces se le oye clamar: ¡Basta, Señor, basta! ¡Detén el torrente de tu amor! Ante esta vida angelical poco podían hacer los asaltos del mal. Un par de mujerzuelas acechan un día contra su castidad. Las pupilas de fuego del Santo las hacen huir asustadas. Con todo, le gustaba rezar así: Señor, no te fíes de mí. Señor, ten de tu mano a Felipe, que, si no, un día, como Judas, te traicionará.

Funda una cofradía para atender a pobres y peregrinos. Visita cárceles y hospitales. Busca sobre todo a los niños y a los jóvenes. En 1551 se ordena sacerdote por obediencia. Desea ir a las Indias, como Javier. El P. Ghattino le



dice de parte de Dios: Roma será tus Indias.

Y por toda Roma derrama sus caridades, sus fervores, su alegría contagiosa, la certeza de que hay más alegría en la virtud que en el pecado. Es proverbial su don de lágrimas, y de hacer milagros. Se le atribuye haber resucitado al príncipe Paulo Máximo, para que confesase un pecado.

En el tribunal de la penitencia conseguía conversiones maravillosas. Cuando celebraba Misa con el pueblo tenía que leer alguna historieta de humor, para que le distrajese un poco, y no caer en un éxtasis de varias horas. Si la celebraba solo, el monaguillo se iba y volvía dos horas después. Un éxtasis le produjo la dilatación del corazón y la deformación de dos costillas. Una se conserva en el Oratorio de Nápoles.

Todos los Papas y Príncipes acudían a él. También la Inquisición quiso prenderle por las procesiones que hacía a las siete iglesias romanas. Pero todo se aclaró. Fue amigo de San Carlos, San Ignacio, San Camilo y San Félix de Cantalicio. Su obra definitiva fue la fundación del Oratorio, para instruir y entretener a niños y jóvenes. Sed buenos... si podéis, les decía comprensivo. Con tal de no ofender a Dios, podéis cortar leña sobre mis espaldas. Desde el Oratorio extendía el bien a todas partes.

El Oratorio influyó mucho a través del Cardenal Baronio y otros muchos. Murió Felipe en 1595. Era la noche del Corpus y se fue a acabar la fiesta al cielo. Sus restos descansan en la Chiesa Nuova de Roma. Fue canonizado por Gregorio XV el 1622 junto con cuatro santos españoles. ■

Marzo de 2017

La Iglesia (V)

La Iglesia en un mundo interreligioso

Desde la celebración del concilio Vaticano II ha cobrado especial alcance en la vida y reflexión de la Iglesia y sobre la Iglesia los temas del ecumenismo y del diálogo interreligioso. Recientemente la participación del papa Francisco en los actos sobre la figura de Martín Lutero han hecho que estos argumentos susciten el interés de todos.

La Iglesia Católica sostiene como siempre su convicción de fe de ser la Iglesia fundada por Cristo, que se mantiene en la historia. Los números del 14 al 17 de la *Lumen gentium* son claves para afrontar como católicos esta delicada cuestión.

Así lo primero que nos recuerda el Concilio es:

Cristo... al inculcar con palabras, bien explícitas, la necesidad de la fe y del bautismo (cf. Mc 16, 16; Jn 3, 5), confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que entran los hombres por el bautismo como por una puerta. Por eso no podrían salvarse los que, sabiendo que Dios fundó, por medio de Jesucristo, la Iglesia católica como necesaria para la salvación, sin embargo, no hubiesen querido entrar o perseverar en ella.

El Vaticano II (LG 14) afirma pues claramente la doctrina que arranca de los Padres y que sostiene que «fuera de la Iglesia no hay salvación», pero la explica profundamente y en conexión con el conjunto de las verdades de la fe, particularmente la universal voluntad de salvación de Dios. Así lo recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 846-848) dejando claro:

- Esta afirmación no se refiere a los que sin culpa suya, no conocen a Cristo y a su Iglesia (n. 847).
- *Dios, por caminos conocidos sólo por Él, puede llevar a la fe, «sin la que es imposible agrada- le» (Hb 11, 6), a los hombres que ignoran el Evangelio sin culpa propia... (n. 848).*
- *... corresponde, sin embargo, a la Iglesia la necesidad y, al mismo tiempo, el derecho sagrado de evangelizar (n. 848).*

Buscar la comunión a partir de lo que nos une

El Vaticano II nos pide a los católicos firmeza en nuestra fe. El diálogo con otros cristianos o con otras religiones, que forma parte de la misión de la Iglesia, no puede hacerse desde la *equidistancia* o el *sincretismo*, necesita humilde pero firme adhesión a la fe católica. El escepticismo no favorece la caridad, sino una tolerancia muchas veces indiferente.

Pero la Iglesia nos invita a construir puentes y edificar comunión por medio de las semillas de la verdad presentes en cada ser humano y en cada confesión religiosa y esto desde el respeto más sagrado por la dignidad y conciencia de cada persona.

Así enseña la *Lumen gentium* (n. 15)

La Iglesia se siente unida por muchas razones con todos los que se honran con el nombre de

cristianos a causa del bautismo, aunque no profesen la fe en su integridad o no conserven la unidad de la comunión bajo el sucesor de Pedro...

Y más adelante nos enseña (LG n. 16):

Los que todavía no han recibido el Evangelio también están ordenados al Pueblo de Dios de diversas maneras. En primer lugar, sin duda, está aquel pueblo al que se le dieron la alianza y las promesas y del que nació Cristo según la carne (Rom 9, 4-5)... Pero el designio de salvación comprende también a los que reconocen al Creador. Entre ellos están, ante todo, los musulmanes... En efecto, los que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna...

Curiosamente esta actitud que puede parecer un deseo de «dejar hacer, dejar pasar» no es nada de eso en la enseñanza conciliar. Se presenta como el modo actual de ser Iglesia misionera. El mismo número 16 de la LG termina exhortando:

Por eso la Iglesia pone todo su cuidado en favorecer las misiones para promover la gloria de Dios y la salvación de todos estos, recordando el mandamiento del Señor: «Proclamad el Evangelio a todos los hombres» (cf. Mc 16, 16).

Del mismo modo el Catecismo hace seguir los números que hemos citado más arriba de un amplio apartado titulado «La Misión, exigencia de la catolicidad de la Iglesia» (nn. 849-856). Sí, ecumenismo, diálogo interreligioso y libertad religiosa no son frenos para la Misión o la Evangelización, sino dimensiones de la misma.

La Eucaristía, fuente y cima

En este contexto la Eucaristía se ha de ver como *fuentes* que impulsa la misión y alienta la plenitud de la fe, llevando a cada fiel a ser misionero: «ite, missa est» (Vid. Catecismo n. 1332). Y, al mismo tiempo como el horizonte de la tarea Misionera, del Ecumenismo y del Diálogo interreligioso, en cuanto ella es culmen de la Iniciación cristiana y el Sacramento de la Fe. Así participar de un mismo Pan en una misma Mesa es la expresión de la plena comunión hacia la que la humanidad es llamada por la Iglesia Católica en Cristo Jesús y por la fuerza del Espíritu Santo, para cumplir el deseo del Padre: “que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la Verdad”.

En la adoración eucarística, misteriosamente, Dios atrae a todos hacia sí y dispone los corazones y mentes de los adoradores para que se consagren a esta tarea eficazmente. ■

Preguntas para el diálogo y la meditación

- ¿He procurado entender y formarme para situarme según el querer de la Iglesia en materia de ecumenismo y diálogo interreligioso?
- ¿Vivo mi condición de católico con espíritu misionero buscando como la Iglesia hoy me lo pide contagiar la fe y fomentar la comunión?
- ¿Busco en cada Misa y en mis tiempos de adoración oír y acoger el deseo del Padre de que todos se salven y lleguen a la plenitud de la Verdad?

Vivir la fe en tiempos difíciles

No cabe duda de que nos ha tocado vivir nuestra fe en tiempos no fáciles ni tranquilos. En toda la Iglesia y, desde luego, en esto que queda de España.

La verdad es que siempre ha sido así más o menos (podemos leer a este propósito en la carta a los Tesalonicenses el capítulo II versículo 15 y siguientes).

Incluso principios éticos y morales que parecían definitivamente logrados en nuestra cultura son arrumbados y sin tales principios tenemos que vislumbrar un porvenir bastante oscuro. El valor absoluto de la vida desde la concepción a la muerte, la libertad religiosa, la naturaleza del matrimonio, los derechos de los padres...

Todo vale. Bajo capa de libertad y democracia en una sociedad en la que todo son derechos y ninguna obligación, en una opinión pública manipulada y adormecida y ahora atormentada por unas realidades y pers-

pectivas incluso más graves de lo que las frías pero elocuentes estadísticas y cifras nos presentan, debemos los cristianos, con toda humildad pero con la seguridad puesta en quien nos prometió estar siempre con nosotros, afianzarnos en nuestra fe y con valentía unirnos en la vivencia de nuestra fe y la manifestación de la verdad. Sin miedo y con optimismo sabiendo que no estamos dejados de la mano de Dios, aunque a veces nos asalte esta tentación.

No vale buscar refugio en el pasado, mirar solo hacia atrás. El Eclesiastés (7, 10) nos previene: «No digas: ¿cómo es que el tiempo pasado fue mejor que el presente? Pues no es de sabios preguntar sobre ello» San Agustín en varias ocasiones se hace esa pregunta. Así en uno de sus sermones (346) sobre las dificultades de la vida, decía: «Siempre que padecemos estrecheces o tribulación hemos de ver en ellas un aviso y, al mismo tiempo, una corrección. En efecto ni siquiera las mismas Sagradas Letras



nos prometían paz, seguridad y descanso... Te encuentras con hombres que murmuran de los tiempos que les ha tocado vivir afirmando que fueron buenos los de nuestros padres. ¡Qué no murmurarían si pudieran volver al tiempo de sus padres! Piensas que los tiempos pasados fueron buenos porque ya no son los tuyos, por eso son buenos... Si lo consideras fatigoso y te sientes hundido por el peso de la tarea, levántate el Resplandor de la Recompensa».

La vida del cristiano y la de la Iglesia es un «combate» no una pacífica y pasiva seguridad en la verdad. Es búsqueda, esfuerzo, lucha. Solo al final encontraremos la paz y felicidad totales y definitivas. Para esa lucha

el cristiano tiene que «armarse». San Pablo nos habla de esas armas de «la luz» para la lucha (p.e. Ef 6, 14) En todo caso y más que nunca es precisa una formación adecuada y suficiente en las «razones de nuestra esperanza» (I Pe 3, 15). Es necesaria como defensa y como testimonio una «unidad» con lo que ésta puede suponer de purificación y de renuncia. Y es imprescindible una «valentía» apoyada con fiabilidad en la presencia de Cristo en su Iglesia.

Y la Eucaristía será siempre nuestra fuerza y a la vez nuestra responsabilidad en el mundo. ■

La Lámpara del Santuario
Nº 30, 3ª época

La perfección en lo pequeño

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el Reino de los Cielos. Pero quien los cumpla y enseñe, será grande en el Reino de los Cielos (Mt 5, 19).

El amor y la perfección, son dos atributos de Dios y dos virtudes del hombre, que tienen entre sí una gran afinidad. Como que el amor es el motivo de nuestras acciones y la perfección es el modo de corresponder a aquél.

Así es, que el que ama, ejecuta las acciones que el amor le inspira, con perfección; y del que obra de esta suerte, se puede deducir que ama.

Por esto observaréis que Dios, que es caridad como dice San Juan, y que obra siempre por amor, con amor y para producir amor, lo hizo todo con perfección admirable, poniendo en todas sus criaturas su sello personal, por decirlo así, para que no se borre en ellas la huella de su mano.

El espíritu de sacrificio, que es la consecuencia natural del amor, cuando es un hábito del corazón, se manifiesta en las cosas pequeñas y en los actos más insignificantes, aún mejor que en los grandes.

He aquí lo que nos enseña San Mateo en el texto citado, y esta es la manera y el camino acerca de la solicitud y el celo, el esmero y la diligencia extrema, o en una sola palabra, la perfección que el adorador debe procurar en los actos externos de la Adoración.

El lenguaje, el ademán, la actitud, el tono de voz, la compostura y la expresión de la fisonomía del adorador, son el traslado visible del amor invisible que le anima, y por eso, aquellos signos exteriores han de corresponder en este caso a la alteza del objeto y a la dignidad de la persona a quien se adora, porque la Adoración es amor.

¡Con qué miramiento, con qué veneración, con qué afecto debemos nosotros hacer nuestra adoración! Verdad es, que no tenemos espectadores visibles; pero nos mira el Señor.

Como uno de los iniciadores en España de esta dulce ocupación, perdonadme que sea siempre aquélla mi idea fija y mi propósito invariable. No sé salir de este círculo de encareceros y de encarecerme a mí mismo, la atención, la devoción, el detenimiento, la piedad, en una palabra, la solemnidad que deben revestir nuestros actos en

la hermosa Obra que hemos emprendido.

Acrecentemos el fervor, mantengamos la devoción, aumentemos la piedad, y cuidemos mucho de dar a nuestro ejercicio el tono de solemnidad, y así queridos adoradores, subiremos fraternalmente unidos las gradas de la perfección, apoyándonos los unos a las oraciones de los otros, cantando fervorosamente las glorias del Señor, y ensayándonos en la adoración, que ha de ser, mediante la divina misericordia, nuestra ocupación en la bienaventuranza.

Por lo demás, nuestra humilde Obra, queridos adoradores, oculta en el secreto de la noche y escondida, por decirlo así, en el corazón de Jesús Hostia a quien se dedica, es una audiencia privada con el Señor, una conversación íntima y una relación especialísima con el Augusto Sacramento. La inmolación íntima del adorador sobre el ara santa, inmolación del espíritu y del corazón, debe ser nuestro fin último y nuestro objeto principal. Las palabras, los gestos, el tono de voz y todas las circunstancias exteriores deben revelar el estado de ánimo, correspondiendo al objeto que nos proponemos.

Por eso, cuando el adorador nocturno hace la genuflexión en la presencia del Señor de una manera casi irrisoria;



recita los versos del oficio con precipitación, mantiene la mirada distraída, el ademán poco respetuoso, la actitud de poco recogimiento y en todo denota cansancio, distracción, prisa, y cierto deseo de salir pronto de la inmediatez del trono eucarístico, se puede decir que ese adorador no ama y que está retenido entre nosotros por algún miramiento o consideración dignos de mejorarse.

Progresando así en devoción, en respeto, en amor, en atención al hacer la guardia, y vigilando sobre nosotros mismos, para que nuestras obras no desdigan de nuestra vocación, haremos con esmero y perfección aquellas cosas mínimas a que se refiere San Mateo.

Luis de Trelles

La Lámpara del Santuario
Tomo XIII (1882) págs. 140-145

El mundo invisible

A los cuarenta días de su Resurrección, salió Jesús fuera de la ciudad con los Apóstoles y los llevó a la cumbre del monte Olivete, siguiendo el mismo camino que seis semanas antes había recorrido, la tarde del Jueves Santo. Pero cuán diferente era su estado de ánimo. Entonces caminaba hacia la muerte, ahora al triunfo.

Bendijo por última vez a sus Apóstoles, sus pies taladrados se desprendieron de la tierra y elevándose en los aires, se alejó de ellos. Todos levantaron sus ojos al firmamento para mirar al que se perdía, revestido de luz, en la profundidad del cielo; una nube le ocultó a sus miradas. Desde entonces Jesucristo se halla sentado en la gloria a la diestra del Padre.

Qué triste y descolorida les pareció la tierra a los Apóstoles al fijar sus ojos en ella, pues las ansias de su corazón habían acompañado al desaparecido, quedando para siempre unidos a él.

Nosotros hubiéramos querido que Jesús no se hubiera ausentado para poder contemplarle, escucharle y tocarle. Pero si nuestros deseos se hubieran cumplido, nuestra fe sería menos me-

ritoria, y menos puro nuestro amor y harto sensible. Hay, además, otra razón en la cual quiero que fijéis vuestra atención.

Si Jesús se hubiera quedado en este mundo sensible, nuestros pensamientos y nuestros deseos no podrían elevarse a ese mundo invisible que es el más importante, «porque las cosas que se ven son pasajeras, mas las que no se ven, eternas» (2 Co 4, 18). Como una madre que se esconde para que la busquen sus pequeños, así Jesucristo se ha ocultado en el mundo invisible para que nos esmeremos en buscarle «aunque sea tanteando» y buscarle allí donde debe morar el corazón, en el mundo invisible. «Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios,» (Col 3, 1.)

Y para que este contacto con el mundo invisible se nos hiciera más fácil, al alejarse prometió enviar al Espíritu Santo.

La misión de esta invisible tercera Persona divina sería ayudar a los buenos a desprenderse de los bienes caducos e incompletos del mundo, y condenar a los malos que se abrazan estrechamente con este mundo visible.

1. Existencia del mundo invisible

Ya rezamos en el credo de la santa Misa que hay dos mundos, el mundo de las cosas visibles y el de las invisibles.

Nosotros vivimos en el primero y sabemos de qué elementos está formado: del sol y las estrellas, del aire y del agua, de los montes y de los valles, de las plantas y de los animales, y principalmente del hombre y de sus obras.

Pero hay, además, otro mucho más real que éste, mucho más maravilloso y mucho más próximo a nosotros; y vivimos en medio de él, aunque no lo tocamos con las manos, ni lo vemos con los ojos, ni lo sienten nuestros oídos.

No hemos de maravillarnos de que nuestros sentidos no perciban el mundo invisible, porque captan tan sólo una mínima parte de cuanto existe: la realidad más augusta, más bella escapa a su capacidad. Si yo dijera a un habitante de la selva, desconocedor de la civilización europea, que en su derredor y aun a través de su mismo cuerpo, vuelan palabras misteriosas, gritos de contento y rugidos de dolor, músicas armoniosas y coros magníficos, me miraría asombrado, y pensaría que le estaba contando fábulas y cuentos. No puede creer porque no ha visto las válvulas para captar las ondas. Antes de que se inventara la radio, también



a los europeos nos parecía un sueño irrealizable.

Pues bien, cristianos, si alguno al oír hablar del mundo invisible sospechara que todo esto era un sueño, que tenga presente que nosotros estamos ahora como el hombre de la selva. Nos faltan las válvulas aptas para captar la realidad del mundo invisible. Pero un día las tendremos a nuestra disposición; ese día será el de nuestra muerte. Entretanto, vivamos de la fe; de la fe en la Ascensión de Cristo al mundo invisible.

2. Las realidades del mundo invisible

a) *La primera realidad del mundo invisible es Dios.* El creador del cielo visible, del sol deslumbrante, de las flores multicolores y de los hombres es invisible. No podemos nosotros con nuestros sentidos buscar al Dios omnipotente, poseedor de una exis-

tencia más real y poderosa que la nuestra.

En tiempo de Luis XIV, visitó un obispo francés a una familia ilustre, y tomando una naranja de un cestito que estaba en la mesa, preguntó a un niño de ocho años, niño muy despierto: «Mira, hijo mío, te daré esta naranja, si me dices dónde está Dios». «Y yo, Monseñor, os daré todo el cestillo de naranjas, si me decís dónde no está».

Dios está en todas partes y no le vemos. «Si uno está solo —dice la Sagrada Escritura—, yo estoy con él. Remueve la piedra y allí me hallarás, corta el árbol y allí estoy yo.» También San Pablo ha dicho que estamos sumergidos en Dios: «Porque en Él vivimos, nos movemos y existimos.» Persuadámonos, pues, de esta realidad: nunca estamos solos: siempre estamos vigilados. Un Padre amorosísimo nos acompaña, un testigo implacable escudriña en todo momento la mente y el corazón.

Pero el Dios invisible quiso un día hacerse visible. Llevado de su inefable e infinita misericordia se encarnó en el seno de la Virgen María y vino a este mundo sensible. Por espacio de treinta años vivió como uno de nosotros: hablaba, bebía, comía, trabajaba y sufría. Después



tomó a su mundo invisible, para prepararnos un lugar según lo había prometido.

Desde entonces nadie ha podido contemplarle, a excepción de algún hombre afortunado. Lo vio, poco después de su ascensión, Pablo cuando en las

cercanías de Damasco fue derribado y vencido amorosamente. Lo vio muchos siglos después Francisco de Asís en la cumbre de una montaña al salir el sol, y si le infundió en el corazón un amor apasionado a los hombres, grabó en su cuerpo cinco llagas dolorosas. Hace tres siglos lo vio una humilde religiosa, Margarita María Alacoque, y le concedió la gracia de revelar las promesas y la devoción al Sagrado Corazón. Pero para nosotros como si no se hubiera mostrado jamás; tan poca experiencia tenemos de su presencia.

Pero en los inagotables recursos de su amor ha puesto delante de nosotros una señal que se ve y se palpa a fin de encaminarnos, sin temor a extraviarnos, hacia su persona invisible e impalpable. Esa señal es la Hostia blanca: donde ella está, podemos asegurarlo con certeza más que matemática, allí está Jesús, que invisible nos ve, y sin oírle nos escucha. La Eucaristía es el puente que une al mundo visible con el

invisible. ¡Con qué amor y temor debemos desearla y recibirla!

b) *Los ángeles, la segunda realidad del mundo invisible.* Todos sabéis que una noche, algunos pastores de Belén vieron a los ángeles y oyeron sus palabras y escucharon sus cantos que decían: «Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad». Todos recordáis que mientras San Pedro dormía en la cárcel de Jerusalén, y precisamente en la noche anterior al día fijado para su muerte, se presentó un ángel y dándole un golpecito en el costado le despertó, le quitó las cadenas y le dijo: «Envuélvete en tu manto y sígueme». Pedro, sin darse cuenta de lo que hacía, obedeció. Creía que todo era un sueño, pero se halló en la calle, libre a la luz de las estrellas ¡que iban ocultándose ante las claridades del alba (*Hch.*, 12, 6-10).

No sé si habéis oído contar que queriendo San Felipe Neri evitar ser atropellado por un coche que venía de frente a carrera desenfrenada, corría peligro de caer en una profunda fosa, y se hubiera hundido en ella si una mano fuerte y oportuna no le hubiera asido del brazo: miró y vio a un ángel que le estrechaba fuertemente.

¿Qué maravillas son éstas? ¿Pero es verdad que nos acompañan seres espléndidos y bondadosos y que éstos son invisibles? Sí, y velan sobre las parroquias, sobre nuestras casas, sobre cada uno de nosotros.

En el reino del mundo únicamente los ricos pueden disponer de criados y de siervos, pero en el reino de Dios, el más pobre y desheredado tiene a su servicio y para su custodia a un ángel deslumbrante, amoroso, vigilante, leal, y no pensamos en eso. Tantos ángeles como moran en nuestras casas, y no prestamos atención a eso. ¡Qué ignorancia tan perversa e ingrata!

c) *En el mundo invisible mora la Virgen con los Santos.* También la Madre de Jesús, nuestra dulcísima madre, es invisible para nosotros. Se dejó ver de una niña en el siglo pasado en la gruta de Lourdes, y ahora frecuentemente toca y cura a quien la invoca con fe y con amor, pero no; se deja ver.

Y con ella están todos los santos de la Iglesia; a su lado se hallan todos nuestros muertos queridos que nos precedieron con la señal de la fe. No hemos de creer que están lejos, muy lejos, que habitan en un mundo más allá de las estrellas, separados de nosotros hasta el día de nuestra muerte; no, están próximos, formamos con ellos una familia que vive la misma vida, que ama con el mismo amor. No están presentes a nuestros ojos: son como los actores que han salido de la escena, pero están allí, en su aposento, invisibles entre bastidores. ■

Giovanni Colombo, pbro.
Predicación del Evangelio



EN LA ASCENSIÓN

*¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, ¿te vas al inmortal seguro?*

*Los antes bienhadados,
y los agora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?*

*¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y
desventura?*

*Aqueste mar turbado,
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién
concierto
al viento fiero, airado?
Estando tú encubierto,
¿qué norte guiará la nave al puerto?*

*¡Ay!, nube, envidiosa
aun deste breve gozo, ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos
dejas!*

Fray Luis de León
Oda XVIII

La justicia social

II. Igualdad y diferencias entre los hombres

1934 Creados a imagen del Dios único y dotados de una misma alma racional, todos los hombres poseen una misma naturaleza y un mismo origen. Rescatados por el sacrificio de Cristo, todos son llamados a participar en la misma bienaventuranza divina: todos gozan por tanto de una misma dignidad. ■

1935 La igualdad entre los hombres se deriva esencialmente de su dignidad personal y de los derechos que dimanan de ella:
«Hay que superar y eliminar, como contraria al plan de Dios, toda [...] forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión» (GS 29,2). ■

1936 Al venir al mundo, el hombre no dispone de todo lo que es necesario para el desarrollo de su vida corporal y espiritual. Necesita de los demás. Ciertamente hay diferencias entre los hombres por lo que se refiere a la edad, a las capacidades físicas, a las aptitudes intelectuales o morales, a las circunstancias de que cada uno se pudo beneficiar, a la distribución de las riquezas (GS 29). Los «talentos» no están distribuidos por igual (cf Mt 25, 14-30, Lc 19, 11-27). ■

Estas diferencias pertenecen al plan de Dios, que quiere que cada uno reciba de otro aquello que necesita, y que quienes disponen de «talentos» particulares comuniquen sus beneficios a los que los necesiten. Las diferencias alientan y con frecuencia obligan a las personas a la magnanimidad, a la benevolencia y a la comunicación. Incitan a las culturas a enriquecerse unas a otras:
1937 *«¿Es que acaso distribuyo yo las diversas [virtudes] dándole a uno todas o dándole a éste una y al otro otra particular? [...] A uno la caridad, a otro la justicia, a éste la humildad, a aquél una fe viva [...] En cuanto a los bienes temporales, las cosas necesarias para la vida humana las he distribuido con la mayor desigualdad, y no he querido que cada uno posea todo lo que le era necesario, para que los hombres tengan así ocasión, por necesidad, de practicar la caridad unos con otros [...] He querido que unos necesitasen de otros y que fuesen mis servidores para la distribución de las gracias y de las liberalidades que han recibido de mí» (Santa Catalina de Siena, Il dialogo della Divina provvidenza, 7).* ■

Existen también desigualdades escandalosas que afectan a millones de hombres y mujeres. Están en abierta contradicción con el Evangelio:
1938 *«La igual dignidad de las personas exige que se llegue a una situación de vida más humana y más justa. Pues las excesivas desigualdades económicas y sociales entre los miembros o los pueblos de una única familia humana resultan escandalosas y se oponen a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y también a la paz social e internacional» (GS 29).* ■

III. La solidaridad humana

El principio de solidaridad, expresado también con el nombre de «amistad» o «caridad social», es una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana (cf SRS 38-40; CA 10):

1939

Un error capital, «hoy ampliamente extendido y perniciosamente propalado, consiste en el olvido de la caridad y de aquella necesidad que los hombres tienen unos de otros; tal caridad viene impuesta tanto por la comunidad de origen y la igualdad de la naturaleza racional en todos los hombres, cualquiera que sea el pueblo a que pertenezca, como por el sacrificio de redención ofrecido por Jesucristo en el altar de la cruz a su Padre del cielo, en favor de la humanidad pecadora» (Pío XII, Carta enc. Summi pontificatus). ■

1940

La solidaridad se manifiesta en primer lugar en la distribución de bienes y la remuneración del trabajo. Supone también el esfuerzo en favor de un orden social más justo en el que las tensiones puedan ser mejor resueltas, y donde los conflictos encuentren más fácilmente su solución negociada. ■

1941

Los problemas socioeconómicos sólo pueden ser resueltos con la ayuda de todas las formas de solidaridad: solidaridad de los pobres entre sí, de los ricos y los pobres, de los trabajadores entre sí, de los empresarios y los empleados, solidaridad entre las naciones y entre los pueblos. La solidaridad internacional es una exigencia del orden moral. En buena medida, la paz del mundo depende de ella. ■

1942

La virtud de la solidaridad va más allá de los bienes materiales. Difundiendo los bienes espirituales de la fe, la Iglesia ha favorecido a la vez el desarrollo de los bienes temporales, al cual con frecuencia ha abierto vías nuevas. Así se han verificado a lo largo de los siglos las palabras del Señor: «Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura» (Mt 6, 33):

«Desde hace dos mil años vive y persevera en el alma de la Iglesia el sentido de responsabilidad colectiva a favor de todos, que ha impulsado e impulsa todavía a las almas hasta el heroísmo caritativo de los monjes agricultores, de los libertadores de esclavos, de los que atienden enfermos, de los mensajeros de fe, de civilización, de ciencia, a todas las generaciones y a todos los pueblos con el fin de crear condiciones sociales capaces de hacer posible a todos una vida digna del hombre y del cristiano (Pío XII, Mensaje radiofónico del 1 de junio de 1941). ■



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Mayo 2017

TURNO	MAYO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
2	13	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	5	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	19	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	12	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	26	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	25	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	6	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	12	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	12	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	26	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	5	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	13	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	5	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	5	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	27	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	5	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	12	Santa María Magdalena	Drácena 23	914 574 938	22:00
31	5	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	25	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	4	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	26	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	20	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranaz 22	913 207 161	22:00
38	26	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	5	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	12	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	12	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	5	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	5	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	26	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	19	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	5	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	12	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	12	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	19	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	12	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	13	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	4	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	5	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	22:00
54	12	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	26	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	18	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	6	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	22	Ntra.Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	5	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	15	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	20:00
61	6	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatras 13	917 783 554	22:00
62	10	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Mayo 2017

TURNO	MAYO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
63	12	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	19	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	12	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	20	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	26	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	5	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	19	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	19	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:00
71	19	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	5	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	12	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	5	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	19	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	20:00
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	MAYO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	6	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	12	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	26	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	13	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	27	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	20	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	26	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	13	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	26	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	5	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	20	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	11	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	12	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	19	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	20	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	12	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	19	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	5	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	19	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	20	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	5	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	20	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	19	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	26	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	12	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	6	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	19	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid	5	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
Secc. Madrid	12	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
Secc. Pozuelo TII	11	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas

Mes de mayo de 2017

Día 4	Secc. de Madrid	Turno 61	Ntra. Sra. del Consuelo
Día 11	Secc. de Madrid	Turno 62	San Jerónimo el Real
Día 18	Secc. de Madrid	Turno 63	San Gabriel de la Dolorosa
Día 25	Secc. de Madrid	Turno 64	Santiago y San Juan Bautista

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29.

Mes de junio de 2017

Día 1	Secc. de Madrid	Turno 65	Ntra. Sra. de los Álamos
Día 8	Secc. de Madrid	Turno 66	Ntra. Sra. del Buen Consejo
Día 15	Secc. de Madrid	Turno 67	San Martín de Porres
Día 22	Triduo Vigilia de Espigas	San Pedro Apóstol	— Alcobendas
Día 29	Secc. de Pozuelo de Alarcón	Turno 1	Asunción de Nuestra Señora

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26.

Rezo del Manual para el mes de mayo 2017

Esquema del Domingo I	del 13 al 19	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 20 al 26	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 1 al 5 y del 27 al 31	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 6 al 12	pág. 171

Durante todo este mes las antifonas corresponden al Tiempo de Pascua o el esquema propio, página 385.

ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA NORTE



20 de mayo

18:00 horas

**Parroquia Nuestra Señora de la Moraleja
C/ Nardo, 44 - Alcobendas**

OS ESPERAMOS A TODOS